

CRITICA DE TEATRO:

"Los Fugitivos"

de SERGIO VODANOVIC
Teatro TEKNOS (Sala Bulnes)
por JORGE E. VERA

"Los Fugitivos", de Sergio Vodanovic, es la tercera obra teatral chilena estrenada este año en nuestra capital. Las otras son: "Galería de humo", drama realista psicológico de Renán Rojas, con personajes de nuestra clase media, y "El Nudo ciego", de Jorge Díaz, pieza expresionista en que la realidad de unos mineros del sur se trascendentaliza y llena de símbolos.

LA PIEZA DE TEATRO

El drama en dos actos "Los Fugitivos", se desarrolla en un balneario cercano a Santiago, y sus personajes pertenecen a la clase acomodada. Un grupo de jóvenes veraneantes ensaya una pieza de teatro. El conflicto central, lo dá el romance entre el joven director y una muchacha, luchando por sostener su amor ante los embates de sus propias debilidades, especialmente de la inmadurez emocional. En el caso del muchacho, su dependencia de la madre. En el caso de ella, dependencia a su hermano mayor. Completan el reparto, una mujer casada, medio vampiresa, y un muchacho inocentón.

Vodanovic consigue hilvanar ágilmente el juego dramático y logra una efectiva ambientación de gente de la burguesía en el balneario. Los personajes, por otra parte, muestran los suficientes contrastes para dar variedad a las situaciones.

Lo más característico del teatro de Vodanovic parece ser la extrema explicitación de los personajes. Les conocemos motivos, medios y fines, exhaustivamente y, ésto, especialmente por los parlamentos. Ni un ápice de misterio. Todo perfectamente conocido... Esto recuerda la caracterización que de la novela del siglo pasado hace Robbe-Grillet: el autor conoce a sus personajes, como Dios a sus criaturas.

Pero tanto conocimiento puede pecar de ingenuidad o pedantería. Porque los perfiles más acusados de los personajes se dan a través de autodefiniciones, en extensos juicios sobre ellos mismos o sobre la vida en general. La metáfora del teatro como retrato de la vida, en un sentido u otro, según el personaje de que se trate, resulta repetido y literatoso.

Menos excusable todavía es presentar el conflicto del personaje central a través de un relato muy racionalizado de su acondicionamiento emocional. Resulta de melodrama. No es necesario que una madre, con vida licenciosa resulte traumática. Esa fatalidad está bien para el radioteatro. Del mismo género es el diálogo de la joven con la madre del muchacho.

El peligro de trabajar con personajes y situaciones convencionales o "tan conocidos" es caer en la simplificación esquemática y no adentrar en los personajes y sus conflictos, produciendo verdadera iluminación y catarsis.

PUESTA EN ESCENA

Esta obra fue presentada por TEKNOS, Teatro de la Universidad Técnica del Estado. Se nota en este grupo un afán entusiasta y un serio esfuerzo por hacer buen teatro. La mayoría de sus componentes son muy jóvenes y hacen sus primeras presentaciones.

La dirección estuvo a cargo de Domingo Tessier, del ITUCH. La representación tuvo la animación y el ritmo general necesario, pero el director marcó exageradamente los rasgos estridentes de la anécdota y los momentos dramáticos de algunos personajes. Respecto a lo primero: se cae un florero, se quiebra un vaso (sus trozos son pisados en la escena lo que continúa distrayendo la atención de los espectadores), y finalmente fuertes golpes en las puertas, al terminar la representación.

Las interpretaciones de los personajes menos graves o los más vividores o frívolos resultaron más felices. En primer lugar la del muchacho inocentón realizado con soltura y simpatía, por Iván San Martín. La joven esposa, desencantada y mundana, encontró muchas veces el tono justo en Zulema Garay. La madre, tuvo realce en la presencia atractiva de Nene Campbell. La actuación de Oscar Ripollí, como el joven director, se vio afectada por cierta tiesura. El rol del hermano, en día del estreno, tuvo un intérprete rígido y forzado.